

## ORACIÓN COMITÉ GENERAL

### 1.- EVANGELIO: CAMINO DE EMAÚS (Lc 24, 13-35)

*Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.*

*El les dijo:*

*—¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?*

*Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:*

*—¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?*

*El les preguntó:*

*—¿Qué?*

*Ellos le contestaron:*

*—Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron.*

*Entonces Jesús les dijo:*

*—¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?*

*Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.*

*Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo:*

*—Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída.*

*Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.*

*Ellos comentaron:*

*—¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?*

*Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros, que estaban diciendo:*

*Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.*

## **2.- COMENTARIO**

Relato hermoso y humano de las apariciones de Jesús.

Dos discípulos que le cuesta creer en la Resurrección de Jesús. Ellos han visto que Jesús ha muerto en la cruz, han visto que lo enterraban y piensan que ya nada hay que hacer. Han oído que unas mujeres han ido al sepulcro, no estaba el cuerpo y unos ángeles le han dicho que Jesús estaba vivo, pero ellos no se lo creen. Se vuelven a sus casas, tristes y cabizbajos. Tiran la toalla. Ha sido un sueño muy bonito, pero todo acaba como siempre. Las cosas siguen igual.

Jesús se acerca a ellos, aunque ellos no lo reconocen. Con mucho cariño les vuelve a explicar las cosas: aquello del grano de trigo que si no muere no da fruto, que el Mesías tenía que morir para conseguir una vida nueva para él y para todos.

Y el amor y cariño de Jesús, poco a poco, les va llenando el corazón de alegría, de confianza y le invitan a quedarse. Y cuando realiza los gestos de la Última Cena, se dan cuenta de que es Jesús y este desaparece. Y rápidamente vuelven a Jerusalén a contárselo a los demás.

Este relato refleja muchas veces nuestra vida. ¿Cuántas veces hemos hecho propósitos, hemos tratado de entregarnos a los demás, ayudar... y nos hemos venido abajo? ¿Cuántas veces ante la realidad de nuestra sociedad, ante esta larga situación que vivimos, nos hemos descorazonado, nos hemos llenado de dudas, de miedo, hemos dicho "todo va a seguir igual"? ¿Cuántas esperanzas frustradas y pérdidas! Y hemos pensado tirar la toalla y dedicarnos solo a nuestras cosas.

Pero Jesús siempre sale a nuestro encuentro, está siempre a nuestro lado, aunque no lo veamos. El nos habla a través de los acontecimientos, de las personas que están a nuestro alrededor, de los pobres, de los que sufren, de los emigrantes, de los trabajadores precarios, del Evangelio. Se nos hace presente en esta Eucaristía. Y hay que saber reconocerlo

El nos invita a que lo encontremos, a que abramos los ojos, a que nos animemos a seguir, a que como los discípulos de Emaús seamos sus testigos, a que anunciemos que El está vivo haciendo lo que El hizo. Partiendo nuestro pan, compartiendo, ayudando, con nuestro compromiso para hacer un mundo más humano y fraterno a nuestro alrededor.

Recordemos las personas, los momentos que hemos reconocido al Señor. Recordemos también a las personas que le hemos ayudado a descubrir a Jesús. Pidamos por ellas y demos gracias a Dios por ello.

## **3.- INTERIORIZACIÓN**

(Silencio y expresiones espontáneas)

## **4.- ORACIÓN FINAL:**

### **LA PEQUEÑA ESPERANZA**

Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.

La Fe es la que se mantiene firme por los siglos.

Pero mi pequeña esperanza es la que se levanta todas las mañanas.

Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.

La Fe es la que se estira por los siglos de los siglos.

La Caridad es la que se extiende por los siglos de los siglos.

Pero mi pequeña esperanza es la que todas las mañanas nos da los buenos días.

Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes  
La Fe es un capitán que defiende una fortaleza....  
La Caridad es un médico, una hermanita de los pobres que cuida a los enfermos, que cuida a los heridos  
pero mi pequeña esperanza es la que saluda al pobre y al huérfano.

Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.  
La Fe es una iglesia, una catedral enraizada en el suelo...  
La Caridad un hospital, un sanatorio que recoge todas las desgracias del mundo.  
Pero sin esperanza, todo eso no sería más que un cementerio.

Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.  
La Fe es la que vela por los siglos de los siglos,  
La Caridad es la que vela por los siglos de los siglos.  
Pero mi pequeña esperanza es la que se duerme todas las noches,  
en su cama de niña, después de rezar sus oraciones,  
y la que todas las mañanas despierta y se levanta y reza sus oraciones con una mirada nueva.

Yo soy, dice Dios, Maestro de las Tres Virtudes.  
La Fe es un gran árbol, un roble arraigado en el corazón...  
Y bajo las alas de ese árbol, la Caridad, mi hija la Caridad ampara todos los infortunios del mundo.  
Y mi pequeña esperanza no es nada más que esa promesa de brote que se anuncia al principio de abril.  
Y cuando se ve el árbol, cuando miras el roble.  
Cuando ves tanta fuerza y tanta rudeza ese brote pequeño y tierno ya no parece nada.  
Es Él el que parece un parásito del árbol...  
El que parece alimentarse del árbol, es Él el que parece apoyarse en el árbol, salir del árbol, no poder ser nada, no poder existir sin el árbol. Y, efectivamente, hoy sale del árbol, de la axila de las ramas, de la axila de las hojas, y ya no puede existir sin el árbol.  
Parece proceder del árbol, hurtar el alimento del árbol.  
Pero es lo contrario, es de Él de donde todo procede. Sin un brote que apareció una vez, el árbol no existiría.  
Sin esos miles de brotes, que llegan una vez a principios de abril y quizá los últimos días de marzo, nada duraría, el árbol no duraría, y no mantendría su puesto de árbol, sin esa savia que asciende y llora en el mes de mayo, sin esos miles de brotes que apuntan tiernamente en la axila de las ramas duras...

Toda vida procede de la ternura.

... Por otra parte yo les digo, dice Dios, que, sin ese brote de abril, sin esos miles, sin ese único brotecito de esperanza, que evidentemente todo el mundo puede romper, sin ese tierno brote algodonoso, que el primero que pasa puede hacer saltar con la uña, toda mi creación no sería más que leña muerta

**Charles Péguy**